

REFLEXIÓN DE UN VISIÓN EUROPEO

Los oigo. Otra vez. Ahí vienen. ¿Qué querrán? ¿Quién será esta vez?

Intuyo que es solo uno y no está acompañado. Apenas hace ruido. Emite un sonido extraño, entrecortado.

¿Me atrevo a salir? La curiosidad mató al gato..., pero el gato murió sabiendo.

¡Está decidido! ¿Qué puede pasar? Yo soy más listo. Nunca me consiguen ver. Conozco mejor este entorno que ellos llaman Río Arga y que yo llamo "casa". ¡Curioso!

Allá voy. La veo. Es sólo una chica. Parece triste. ¿Qué le ocurre? Está llorando.

Consigo acercarme más. Los sollozos han cesado.

Sus grandes ojos me miran. ¡Me ha visto!

Los dos, paralizados, mantenemos nuestras posturas. Un ruido se escucha a lo lejos. Consigo moverme con rapidez mientras ella vuelve su mirada al embarcadero.

Escondido, la observo de nuevo. Algo ha cambiado. Ya no llora y una gran sonrisa ilumina su cara.

¿He sido yo el causante de esta transformación? ¿Un visión europeo le ha hecho sonreír? Ella se marcha y girando la cabeza me dedica una última mirada. Esta vez no me ve, pero sabe que sigo aquí.

Andrea San Martín

